

## La puerta de entrada hacia un posible: Entrevistas preliminares y transferencia

El presente escrito intenta dar cuenta del valor de las entrevistas preliminares dentro la cura analítica. Tiene por finalidad investigar su lugar, límites y alcances. Los interrogantes que lo recorren aluden a la posición del analista y sus intervenciones, la posibilidad de un análisis, el establecimiento de la transferencia y la rectificación subjetiva, en el marco de las entrevistas preliminares.

Considero pertinente comenzar ubicando aquellos antecedentes que permitan dar cuenta de la necesidad de las entrevistas preliminares dentro del dispositivo psicoanalítico. El recorrido comienza con Freud. Este último aconsejaba comenzar con un ensayo previo y en relación a sus pacientes proponía *“he tomado la costumbre de aceptarlos primero solo provisionalmente, por una semana o dos (...)”, “(...) solo ha emprendido un sondeo a fin de tomar conocimiento del caso y decidir si es apto para el psicoanálisis”* (Freud, 2001, pp.126)

Se podría pensar entonces, que para Freud y su ensayo previo, la temporalidad juega un papel fundamental. Se requerirá un tiempo, un intervalo previo para definir la posibilidad de una entrada. Asimismo, consideraba que por ningún motivo puede ser separado del resto del tratamiento. Lo afirma planteando *“(...) este ensayo previo ya es el comienzo del psicoanálisis y debe obedecer a sus reglas”* (Freud, 2001, pp.126) Si se trata entonces del comienzo de un tratamiento analítico, tanto el paciente como el analista deben someterse a sus reglas. Para el paciente propone la asociación libre, mientras que para el analista su correspondiente, la atención flotante. A la temporalidad se le suman las reglas del dispositivo. Continúa describiendo al ensayo previo *“(...) uno hace hablar al paciente y no le comunica más esclarecimientos que los indispensables para que prosiga su relato”*. (Freud, 2001, pp.126) Afirma así que el analista, a estas instancias, debe permitir el despliegue del relato, la palabra. Alude también a la necesidad de la transferencia para que una interpretación sea posible. Nuevamente, se requerirá un tiempo, maniobras, intervenciones. ¿Se podría pensar a las entrevistas preliminares como un tiempo necesario para que la transferencia pueda surgir? Para Freud este ensayo previo apuntaba a poder dar cuenta de aquellos sujetos que cumplían con las condiciones para comenzar un análisis. Definía quienes eran analizables y de aquellos que no.

Lacan retomará el concepto y lo llamará entrevistas preliminares. Ya en el nombre se podrá ubicar nuevamente algo de una temporalidad en juego. En relación a esto decía

*“todos saben- muchos ignoran- la insistencia que pongo ante quienes me piden consejo, acerca de las entrevistas preliminares en el análisis. Eso tiene una función para el analista, por supuesto, esencial. No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares.”* (Lacan, 1971) Como con Freud, se las definen como momento previo, como una puerta de entrada, solo que aquí toma el carácter de condición de posibilidad. Lacan irá más allá del consejo, no es sin entrevistas preliminares que se puede entrar en análisis. En relación a esto Miller plantea *“(…) la práctica de las entrevistas preliminares es una consecuencia directa de cómo damos estructura a las “bienvenidas”. Esto es lo que significa la práctica de las entrevistas preliminares. Significa que el comienzo es aplazado, el analista se demora en iniciar el proceso de análisis hasta que esté satisfecho, en el sentido de poder autorizar la demanda de análisis y, consecuentemente avalarla, según razones que deber ser precisas”.* (Miller, 2010, pp.18) Siguiendo con la temporalidad que plantean las entrevista preliminares, aparece el aplazo, la demora para que algo suceda, para que algo pueda acontecer. Aquí es donde se formula la pregunta acerca de ¿por quién se espera? También se juega cierta autorización por parte del analista para que una entrada sea posible y se desplaza el foco de ¿quiénes están o no en condiciones? hacia aquellas intervenciones, rectificaciones u operaciones que se esperan.

Siguiendo con lo que plantean los autores, se podría pensar a las entrevistas preliminares como un tiempo necesario, una escansión que posibilite una entrada. Esta temporalidad se vuelve así condición necesaria para el despliegue de la transferencia, el recorte del síntoma y la formalización de una demanda que permita al analista dar cuenta, corroborar si el paciente se encuentra o no abonado al inconsciente. Este ensayo previo llama a poner en juego la falta, el interrogante que ponga a trabajar al sujeto, que lo interpele, cuestione y cause. Para ello será necesario que alguna rectificación subjetiva tenga lugar, conmoviendo *“su posición misma en cuanto sujeto del que los objetos son función”.* (Lacan, 2002, pp.207)

Así las entrevistas preliminares se vuelven necesarias como puerta de entrada, como puesta a prueba del sujeto del inconsciente, es decir, como comienzo de un posible. En su desarrollo temporal dan lugar para el despliegue de los significantes del paciente, previa oferta de escucha por parte del analista, volviéndose posible el recorte de un significante. El trascurso de las entrevistas posibilita la reducción de los significantes hasta alcanzar aquel que Lacan denominó el significante de la transferencia. Lacan lo describe como un significante cualquiera y sirviéndose de la lógica de que todo significante llama a otro, se podrá pensar que en este llamado es el analista el que queda

encadenado, permitiendo así que la transferencia tome el estatuto de transferencia analítica. Como planteaba Freud en sus conferencias “(...) cuando la cura se ha apoderado del enfermo, sucede que toda la producción nueva de la enfermedad se concentra en un único lugar, a saber, la relación con el médico” y continua “todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia” (Freud 2004, pp. 404) Como resultado de este encadenamiento significativo se produce una significación, la del sujeto supuesto al saber, terceridad que rompe con la intersubjetividad.

El sujeto supuesto al saber como operador permitirá el despliegue y sostenimiento de la transferencia. En este contexto, el analista queda atrapado, forma parte de la cadena asociativa que trae el paciente. Queda conformada una enfermedad artificial, una neurosis de transferencia, donde algo de la persona del analista es tomado. Para que un análisis sea posible, el analista debe dejarse tomar por un deseo, deseo que debe ubicarse por encima de todos. Aquí aparece una segunda condición de posibilidad. En palabras de Lacan “si el analista realiza algo así como la imagen popular, o también la imagen deontológica, de la apatía, es en la medida en que esta poseído por un deseo más fuerte que aquellos deseos de los que pudiera tratarse, a saber, el de ir al grano con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana” (Lacan, 2003, pp.214). El analista debe vaciarse, dejar vacante el lugar de su deseo y a la vez anular su yo, borrarlo, permitiendo la operación del deseo del analista. En ese entre-dos el paciente podrá colocar su deseo (deseo como deseo de Otro). En palabras de Diana Rabinovich “Para que aparezca el deseo en ese Otro (...) el analista tiene que vaciar el lugar de su propio deseo como sujeto del inconsciente. Ésta es, por ende, la condición para que se despliegue ese Otro primordial e inolvidable para el paciente.” (Rabinovich, 2007, pp. 17)

Sin entrevistas preliminares y sin deseo del analista no habría posibilidad de análisis. Ambas son condiciones necesarias, no absolutas. A partir de lo desarrollado se podrá concebir a las entrevistas preliminares como un despliegue temporal que posibilita el estableciendo del sujeto supuesto al saber, el surgimiento de la transferencia, la implicación subjetiva y el anoticiamiento de la falta. Puerta de entrada a un posible, vez a vez, sujeto por sujeto.

Jerónimo Vons

Noviembre 2012

[j.vons@hotmail.com](mailto:j.vons@hotmail.com)

## **Bibliografía:**

Freud, S., "Sobre la iniciación del tratamiento", En Obras Completas, Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

Freud, S., "27ª conferencia. La transferencia", En Obras Completas, Tomo XVI, Buenos Aires, Amorrortu, 2004

Lacan, J., El Seminario, libro 8, La Transferencia, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, J., El Seminario, libro 19, ... o peor, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J., "Intervención sobre la transferencia" Escritos I, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Miller, J.-A., "Bienvenidas y Acto analítico" En introducción al método psicoanalítico, Buenos Aires, Manantial, 2010.

Rabinovich, D., "El deseo del psicoanalista y la ironía socrática" El deseo del psicoanalista, Buenos Aires, Manantial, 2007.